

A RITMO DE BLUES

El abuelo Charles, atrapado en la espiral de la eternidad,
desfila ante la tumba del soldado desconocido como un robot
pero Paris ya es una fiesta desde el amanecer
y Bugs Bugny aprende economía en los sótanos de la Universidad.

¡Cómo desafías a la gravedad contorneando tu cuerpo a ritmo de blues!

En la escuela desconocen el camino de vuelta
y, tras perder mi sillón en la maraña de los pasillos,
termino aislado en un baño a ocho metros de altura
donde tengo muchas posibilidades de fracturarme un pie.
Así que llegáis tarde al Instituto y no comprendéis por qué.

La terquedad de tu coche no tiene límites.
Abierto de par en par en la explanada del centro comercial
espera impaciente mi llegada bajo un cielo tan azul y tan metálico
que la retina se declara insumisa y se niega a mirar.
Noche de bruma en Los Ángeles
y en Liverpool parece que va a nevar.

Cuando regreso de Irak, después de mi larga estancia en Vietnam,
me recibes con una flor entre los labios
y tu pelo sigue ondeando sobre tu torso desnudo a ritmo de blues.

Bob Dylan y Bruce Springsteen nos miran desde el escenario
y comentan algo acerca de la levedad del ser,
quizá porque Lou Reed, desde los túneles del metro de Nueva York,
les ha dicho definitivamente adiós.

“A la deriva, días de invierno” (2005-2014)